
¿Será ahora América Latina la primera preocupación de los Estados Unidos?

DIVERSOS ACONTECIMIENTOS SUCEDIDOS ULTIMAMENTE nos indican que los Estados Unidos pondrán ahora una atención prioritaria en la consideración y búsqueda de soluciones a los problemas de América Latina.

Los recursos económicos y humanos, aún para el vasto poder de los Estados Unidos, siempre son escasos y es elemental que una nación deba atender preferentemente los objetivos de su política exterior según una escala de prioridades. Por diversas razones, en esta escala ha figurado siempre la América Latina en un segundo o tercer lugar y, durante algunos períodos posteriores a la última guerra mundial, ha desaparecido casi completamente de las preocupaciones de Washington.

Ahora parece presentarse una nueva situación mundial favorable a nuestro subcontinente, que podría resumirse así:

a) Con el ingreso de España y Portugal a la CEE se ha ampliado y consolidado la unión económica y política de Europa y, si continúa España en la Otan como hasta ahora se prevee, el fortalecimiento militar del viejo continente se verá favorecido.

b) Francia está dando un viraje a su política militar acorde con los nuevos desarrollos de su política interior, en la que ha tenido lugar un espectacular desplazamiento de la opinión pública hacia un esquema decididamente liberal de su economía y de su Estado. Se proclama ahora en París una mayor cooperación con Alemania Occidental en la defensa de Europa y parece ser que el Sr. Mitterrand ha decidido que la sombrilla atómica desarrollada por Francia para su propia protección, ahora amparará de cualquier ataque a Alemania Occidental como si fuese territorio francés.

c) La rápida e impresionante expansión y consolidación de las fuerzas humanas, económicas y políticas que están dando nacimiento a la Era del Pacífico, conducen a pensar que también en esa parte del mundo es cada día menos necesaria la presencia norteamericana en su papel de guardián o gendarme de la democracia.

Ya están apareciendo diversas voces en Washington que piden estu-

diar la posibilidad de reducir la presencia y la ayuda norteamericana en esas regiones, en razón de que ellas estarán cada día en mejores condiciones de defender sus propios intereses y su forma de organización política, y que lo harán con mejor convicción si se les permite una mayor autonomía, todo dentro de un proceso que no presentará "vacíos de defensa" en la medida en que las naciones de Europa y el Pacífico continúen alcanzando tan visibles grados de desarrollo.

¿No estará comenzando una época en la que América Latina signifique la primera preocupación para los Estados Unidos?

¿Podrían estas circunstancias determinar una atmósfera de mayor comprensión de los Estados Unidos hacia el problema de la deuda externa latinoamericana?

El tema, de obvia importancia, será considerado *in extenso* para un próximo número de CIENCIA POLITICA.

Tito Livio Caldas.